

CORDUROY



Texto e ilustraciones: Don Freeman

*A Sally Elizabeth Kildow
y Patrick Steven Duff Kildow,
que saben qué siente un osito por los botones.*

Puedes consultar nuestro catálogo en www.picarona.net

CORDUROY

Texto e ilustraciones: *Don Freeman*

1.ª edición: octubre de 2023

Título original: *Corduroy*

Traducción: *David George*

Maquetación: *El Taller del Llibre, S. L.*

Corrección: *Sara Moreno*

© 1968, Don Freeman

Título publicado por acuerdo con Viking Children's Books,
sello editorial de Penguin Young Reader's Group, división de Penguin Random House LLC.
(Reservados todos los derechos)

© 2023, Ediciones Obelisco, S. L.

www.edicionesobelisco.com

(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: picarona@picarona.net

ISBN: 978-84-9145-688-9

DL B 13848-2023

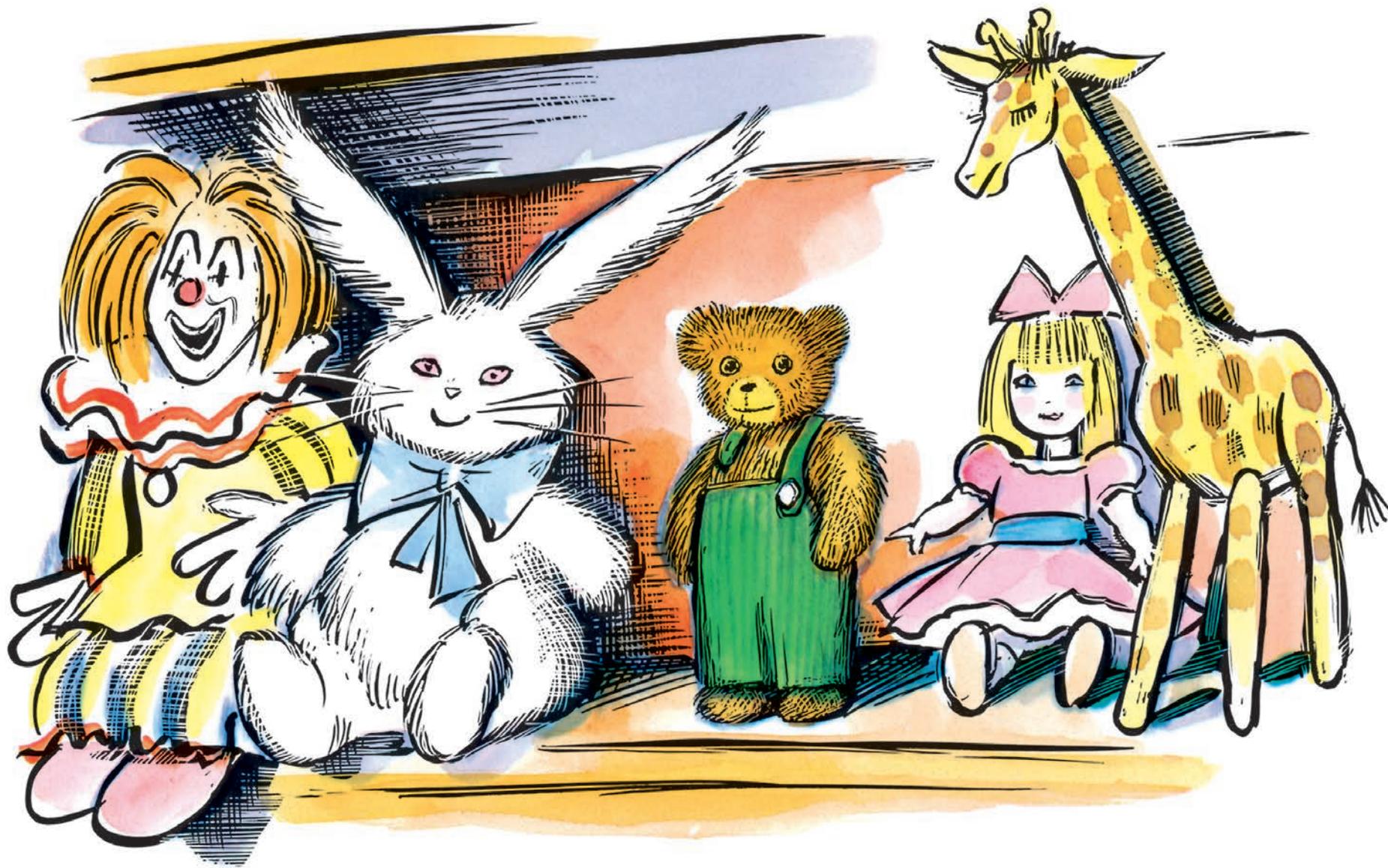
Impreso en Gràfiques Martí Berrio, S. L.

c/ Llobateres, 16-18, Tallers 7 - Nau 10. Polígono Industrial Santiga.

08210 - Barberà del Vallès - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Corduroy es un osito que vivía en la sección de juguetes de unos grandes almacenes. Esperaba, día tras día, junto con el resto de los animales y las muñecas, a que alguien llegara y se lo llevara a su casa.



Los grandes almacenes siempre estaban llenos de clientes que compraban todo tipo de cosas, pero nadie parecía querer un osito con un peto verde.



Entonces, una mañana, una niña se detuvo y miró directamente a los brillantes ojos de Corduroy.

—¡Oh, mamá! —dijo—. ¡Mira, ahí está exactamente el osito que siempre he querido!

—Hoy no, cariño —suspiró su madre—. Ya he gastado demasiado.

Además, no parece nuevo. Ha perdido el botón de uno de sus tirantes.



Corduroy las miró con tristeza mientras se alejaban.